

Aquí quedan cansados los Carneros,  
Allí desmaia iá, i muere el Caballo,  
Desean muchos hombres verse encucros,  
El bato dejan iá por no llevarlo:  
A los Charcas salieron Mensajeros,  
Quiénes se dá prisa, que encontrallo  
Al Virrei con socorro determina  
En el Asiento, i Pueblo de Tomina.

Marucare en aquesto mui furioso  
Huyendo de su asiento, i de su casa,  
Porque en quemilla nadie está gozoso,  
El proprio la ha dejado becha una brasa,  
Con Taboba el valiente, i ardidoso,  
Sus mugeres, i chusma presto pasa  
De allí, i tan adentro se ha metido,  
Que no podrá jamás ser escedido.

El buen Capitan Carate bajando  
En busca del asiento Condurillo,  
Con tan grande trabajo atravesando  
La Tierra, que temor me dá esrevillo,  
Los dias, i las noches caminando,  
Al fin el Indio buvo de sentillo,  
Y aunque de sobrefalto los cogieron  
Las mugeres, i hijos abscondieron.

Tres casas, i bubios mui crecidos  
Aquí Carate balla, dō su gente  
Aleja, que los Indios abscondidos  
Vacios los dejaron prestamente:  
De à poco con cautela son venidos,  
Su bondad, i valor, determinaban  
Diciendo que buieron temerosos,  
Y de la cruda muerte receiosos.

Al Capitan, decian, i culpaban,  
Porque nunca avió de su venida,  
Que dias ha que todos desfeaban  
A los Christianos ver, que conocida  
Su bondad, i valor, determinaban  
La tierra está al Christiano sometida,  
Y que por que ellos esto conocian,  
Las Cruces en señal dello traian.

Al Capitan con esto procuraban  
Entretener los Indios, pretendiendo  
Hacer así mejor lo que ordenaban,  
Y andaban con gran prisa, i maña ordiendo:  
En tanto que la junta concertaban,  
El Capitan su falso conociendo,  
En Fuerte ha fabricado mui aina,  
De braba paliçada, i de fagina.



Apenas está el Fuerte fabricado,  
Y las paredes del no medio bechas  
Estaban, quando el Campo se ha gojado  
De los Indios, que vienen por sus trechas,  
Gran grito, i alarido han levantado,  
El aire, i tierras cubren con las Flechas,  
La guerra fue sangrienta, i bien venida,  
Mas buie, al fin, el Indio de vencida.

Los muertos, i heridos muchos fueron  
De parte de los Indios, porque havia  
Ocbenta Arcabuceros, que buieron  
Como Gente Española de valia:  
De tres, d quatro vivos, que cogieron  
Trodos acá al Fuerte se buia,  
Que los Indios llevaban en los brazos  
A sus cajas los bechos iá pedagos.

De los nuestros quedaron mal heridos  
Algunos, pero pocos desta guerra,  
Los Indios à gran prisa son metidos  
Per la espesura grande de la Sierra:  
De à pocos dias fueron descuidados,  
Bajando el Capitan à ver la Tierra,  
Y à quinze, que en el Fuerte se quedaron  
Las cabras, como dice, acorralaron.

La Tierra toda junta se ha juntado  
Haciendo para el cajollamiento,  
A los quinze del Fuerte han apretado,  
Y puesto en confusion, i gran tormento:  
Mui grandes baterias les han dado  
La cosa andaba en mucho rompimiento,  
Quando dando la buelta los Christianos  
Del Fuerte se retiran los Paganos.

El Capitan estuvo allí tres dias  
Rebaciendo su Gente, i como viese,  
Que el estar mas allí por todas vias  
Dañoso era, ordendole que se fuee  
En busca del Virrei, i compañias:  
Que no se sabe del à dō estuviere,  
Mas el tan gran camino va baciendo,  
Que sin poder errar, le van siguiendo.

De presto todos juntos se juntaron,  
Y dando iá la buelta presurosos  
En el buen Presidente se encontraron,  
De que todos se ballan mui gozosos:  
A sus casas alegres se tornaron,  
Aunque todos venian perdidosos:  
Don Diego de Mendoza tambien viene,  
Y oíd en otro Canto el fin que tiene.

## CANTO XVII.

EN ESTE CANTO SE TRATA DE LA  
muerte, i Justicia, que hizo el Virrei Don Francisco  
de Toledo, Don Diego de Mendoza, en  
Potosí: i del Gran Señor Topamaro  
en el Cuzco.

**A**quel es de valor, i grande estima;  
Que sabe con prudencia gobernar: se  
Diremos con raçon tener la prima  
Aquel que vemos sabe reguardarse,  
Con gran maña en el Arto de la prima,  
Y à su tiempo procura señalar se,  
Aquí apuntando el golpe por lindo Arto,  
Y al fin baciendo el lance en otra parte.

Aunque el Virrei la causa publicaba  
De su salida ser el Cbiriguana:  
Y al principio de aquesto se trataba,  
En Don Diego de dar tiene mas gana:  
Y así al punto luego se tornaba  
Sabiendo Santa Cruz estaba llana:  
Que no estando la causa fesejada  
Allí fuera el Virrei de mano armada.

Bien claro se mostred, pues prevenia  
Al Perú, i à las demas Governaciones,  
Que à prisa à todas partes escrevia  
De Don Diego las vanas pretensiones:  
La nueva à Tucuman presto venia,  
Que mas huelan los tres, que otros balentes:  
Tambien allega al Rio de la Plata,  
Don Juan Ortiz cobaba la bravata.

Responde con sabrovia al mensajero,  
Mostrandole desnudo el viejo pecho,  
Que diga à Don Francisco, que barnero  
Lo tiene por servir al Rei, bien bebedo:  
Y que tiene de ser siempre el primero  
Dō fuere menester ser de provecho:  
Que están mui enfiadas iá sus manos  
A derramar la sangre de tiranos.

**A** Mas no furan bastantes si bajara  
Don Diego sus bravatas, i sus fierros  
Que mucha Gente moça le ayudara,  
Que al fin eran antiguos compañeros,  
Y así la cosa acaso le obligara  
A buscar su remedio, i agujeros  
Adonde se meter à prisa listo,  
Que no estaba en la tierra mui bien quisto.

Mas no tuvo Don Diego tal designo;  
Que puso en el Virrei toda esperanza,  
Que avrá de perdonar su desatino,  
Y así sale con esta confiança:  
Y no ha bien concluido su camino,  
Y à Diego Gomez vido que le alcança;  
Que preso le traian, i à recado,  
De que à Don Diego mucho le ha pesado.

Don Francisco saliendo de la guerra  
A Potosí se fue, que desfeaba  
Juntar los naturales de la Tierra,  
Porque esto al gran Phillipo le importaba:  
De los Valles los trajo, i de la Sierra,  
Y en breve mucho numero ha juntado,  
Y pones la tasa en los jornales  
Del trabajo, i valor de los Metales.

Los Indios son en grande much dumbres,  
Que nunca acabaremos desfrevillos:  
Difieren en los trajes, i costumbre  
Y así se diferencian sus Aillos:  
Subidos en los altos de la Cumbre  
Del cerro, acá parecen pajavillos:  
Sacando allí el Metal de sus Mineros  
Acá al Pueblo lo bajan en carneros.

Los ingenios los muelen mui aina;  
Por mui graciosa traça, i artificio:  
Y bebo iá el Metal pura barina,  
Se hace con Acoque el beneficio:  
En breve sale Plata, i Plata fina,  
Y muchas veces hace bien su officio  
El Acoque, quedando tan entero  
Según, i como estaba de primero.

El grande laberinto, que decreta  
Es dicho con raçon puede llamar se  
El Cerro Potosí, à dō una veta  
A muchos enriquece: i engañarse  
Al otro fuerça tanto, que se metia  
En ella, basta vivo sepultarse  
Quando sō la tierra sepultado  
A bueltas de la Plata, que ha bufado.

Estando aquí el Virrey, Don Diego viene  
Al asento llamado de Tomina,  
A dō un Corregidor, que el Pueblo tiene  
Al punto que lo ve con el camino,  
Prendiéndole, que quiere que se fuere  
Que el mismo à lo prender se determina:  
A Potosí lo lleva diligente,  
Y el pobre de Don Diego va doliente.

A las Casas Reales fue llevado,  
A dō está la Real Hacienda, i Plata  
Allí lo tienen preso, i à recado  
En tanto que su causa se ve, i trata:  
No estuvo muchos días, que acabado  
En breve su negocio, no dilata  
Don Francisco el castigo, que quería  
Hacer, segun entiendo convenia.

La Villa Potosí alborotada  
Pereci andar la Gente dolorosa  
Sabido la sentencia estaba dada,  
Y que la execucion era forzosa:  
Decian ha de ser executada  
La sentencia de muerte rigurosa:  
Algunos se metieron de por medio,  
Mas nunca pudo darse algun remedio.

Al fin, pues, en la Plaza fabricaron  
Un alto cadibálso mui de presto  
Y al pobre de Don Diego lo sacaron  
Sabido en una mala mui de presto:  
Al tablado llegando celebraron  
Su muerte con dolor, i luto paesto,  
Sintiendo pena de ello, i gran mancilla  
Los Galanes, i Damas de la Villa.

Tambien à Don Diego Gomez, el que havia  
Al triste Cavallo aconsejado,  
Colgaron: i lo mesmo aguste dia  
Al Avila hicieron que sacado  
Con estos tambien fue: à dō quería  
El Verdugo colgalle encaramado.  
Estuvo en los postreros escalones,  
Y à grande prisa viene el de Quíñones.

A no llegar con prisa, i diligencia  
Perdiera, sin falta, Avila la vida,  
Que el Verdugo ejecuta la sentencia,  
Si se viene Quíñones de corrida:  
Por señal el verdon de su Excelencia  
Trata, que es señal mui conocida  
Perdonan al que esta medio difunio,  
Y parece nacer en aquel punto.

En su tunic, i foga mui rebuelto,  
Pensando ser vison, i que soñaba  
A la Carcel ha sido luego buolto  
En tanto que su causa se trataba:  
Al fin, salido de poco libre, i suelto,  
Y de gozo, i placer no se ballaba  
Que es vurla mui pesada, i aunque espanta  
El verse un hombre la foga à la garganta.

Si solo imaginar un sentenciado  
Que havia de morir al otro dia  
Lo bico que el cabello sea tornado  
De negro blanco, luego enaneado:  
Quien se vido en la escala levantado,  
Y al Verdugo que echarle à dō quería  
Dirèmos que ha probado el trago fuerte  
De la descomunal, i cruda muerte?

O muerte quan amarga es tu memoria!  
Al hombre, que en sus varios bienes fia  
De Reies, i no Reies has victoria,  
De noche nos combates, i de dia:  
En esta vida triste transitoria,  
Que al tiempo mas florido se desfoia,  
Hicimos de tenerte por espejo,  
Por regia, por medida, i por consejo.

Aquel consejo santo celebrado,  
Que dice, del morir nos acordemos  
En todas nuestras obras bien notado,  
Seguro, que in eternum no pequemos:  
En nuestro Christianismo consagrado  
Creído, i aun sabido bien tenemos,  
Que ataja la memoria del tormento  
Y muerte, i gloria al malo pensamiento.

No sanjo Santidad, ni bipocredis,  
Que se soi pecador desconocido:  
Mas digo, que en el tiempo que tenia  
La muerte al ojo, siendo misafabido,  
Que de hombre morian cada dia,  
En la parte que arriba he referido,  
Tenia la conciencia tan medida,  
Qual nunca jamàs tuvo Yo en mi vida.

La muerte de si tiene dār tristesa,  
Por no saber el hombre el paradero:  
Que si deste se tiene la certeza  
Alegre es aquel trance, i placuero:  
Dejar un mundo tal, i tal vilgía  
Havia de dār gozo mui entero,  
Y en lugar de tristesa gran consuelo,  
Pues vemos, que salimos deste suelo.

Una generacion muestra contento  
Al tiempo de la muerte, i bate fiesta,  
En lugar del funesto sentimiento,  
Que hace la Española Gente mesta:  
Si se tuviese el buen conocimiento  
De aquesta triste vida tan funesta  
Con la muerte contento se ternia  
Tomandola por gozo, i alegría.

Julio Solino cuenta una costumbre  
De aquellos Iperboveos tan nombrados,  
Empero estos carecen de la lumbré  
De Fe: aquestos, dice, que cansados  
De vivir, i teniendo pesadumbre  
De ver tardar la muerte mui vntados  
Con cierta vncion, haviendo bien comido  
Pecando así, se dan sin dolorido.

En Vallada,  
liti aconte-  
ciesto à un  
Cavallero,  
por lo qual  
fue perdo-  
nado de los  
Reies Cata-  
licos.

O mori que  
amara es  
melior tua  
hominis pace  
hanc in  
su. Ananij.  
sui Eccl. 41  
Dum adhuc  
viresceret  
duras illa.  
38

In omnibus  
operibus tuis  
memorare ut  
visum tua.  
Eccl. 7.

Omnimenter  
ribilior est  
mors, quã  
post mortem  
nascit homo  
quo vadit.  
Atilla,

En Tomabavi vide una esbrança,  
Que es digna de constarse de camino,  
En un Pantano grande de llançã  
De tierra, està temblando de continuo,  
A dō llegando perros, sin perça,  
Ballando, como vecio Turquinio  
Se arrojan en la Fuente à dō cuecen  
Y vivos con su baile allí perocen.

Parece que el morir les dà contento,  
Y así muestran querer aquella muerte,  
Y vemos frequentarse aquel asento:  
De perros, i morir de aquella muerte:  
Yo vide questo proprio, que aqui cuento  
Que por juzgar el caso Yo por fuerte,  
Averlo fui, i los perros que allí fueron  
Ballando vi en la Fuente perocieron.

El Cisne blanco, bello, dicen suelen  
Cantar quando la muerte le es vecina,  
Que de dejar esta vida no le duele,  
Teniendola por triste, i por maligna:  
Reza es, pues, mas justa se consuele  
El hombre racional, que à Dios se inclina,  
A quien, si vive bien, tiene guardada  
Allà en el Cielo Dios mejor posada.

Pues vemos, que no es cierta, i duradera  
La Ciudad, que habitamos sin firmeza:  
Esquemos la que es firme, i verdadera  
Que dura para siempre en gran alteza:  
La muerte viene à prisa mui ligera,  
No es justo esperar al bueno su fineza:  
Fornella es natural, mas sea de suerte  
La vida, que no peje de la muerte.

Sabia bien la vida que havia hecho,  
El vado de elecion, i deseño  
De vir à Jesu Christo satisficido,  
Que muriendo ternia gran reposo:  
Pedia con instancia ser deshecho,  
Y dilucido del cuerpo trabajado,  
Creiendo gozaria en gozo eterno  
A Christo, Sumo Bien, con sin superno.

Pero aquel que no sabe, ni està cierto,  
Mas antes con razon mui temeroso  
Lo que ha de ser de si despues de muerto,  
Con la vida se balla mui gozoso:  
Así lo experimenta quien concierto  
No tiene en su vivienda: el virtuoso  
No buie de la muerte, quando entiendo  
Que en ella ballará lo que pretende.

Pregunten à los Martires gloriosos  
De los falsos tiranos astiguados,  
Si iban à la muerte mui gozosos  
En verse por Jesus ser perseguidos:  
No estaban de su premio recelosos:  
Mas con firme esperanza guarneçidos,  
Creian les estaba apraxada  
La Corona de Gloria consumada.

Esta bico al Pastor, aunque primero  
Por Divino secreto fue librado  
De la Carcel, que està como Cordero  
Humilde aquel Nevonico mandado:  
La mesma à su querido compañero  
La combida à que sea degollado,  
Y como acã en su vida ellos se amaron  
En la muerte tampoco se apartaron.

Esta à Bartolome bico que diese  
Por su Señor la vida, i el pellejo:  
Esta al buen András bico muriese  
En una Cruz, con ser iã cano viejo,  
Esta bico à Santiago, que bobiese  
Otra vez à Judea, dō aparejo  
Halló de conseguir la mercedia  
Corona, que tenia prometida.

Aquesta à los Apóstoles Gloriosos  
Les bico, que sufriesen con contento  
La muerte, i à los Monjes Religiosos  
Hacia se privasen del sustento:  
Que de Santos estan avra gozosos,  
Que por esta sufrieron gran tormento,  
Que dà mui gran esfuerzo à la buena alma  
Tener allà en la Gloria premio, i palma.

El Indio Topamario no sabia  
Despues de muerte el fin de su jornada,  
Y tanto de la muerte se temia,  
Que diera al de Toledo sujecada  
La vida à ser vedambre, aunque tenia  
En otro tiempo fuerza señalada:  
Mas el proverbio, i vulgo dice, i grita,  
Que viva la Gallina con pepita.

Aquese en Vilcabamba residia  
Con lagas, i valientes Compañeros,  
Y como por Señor el se tenia,  
Formaba allà sus leyes, i sus fueros:  
A Christianos jamàs el ofendia,  
Ni supe que hiciese desafueros:  
En sus Tierras se estaba retirado,  
Y de los suios era respetado.

Algunos de los quales acudian  
Al Reino del Perú, i sus Poblados:  
Con ellos muchos Indios se mercian  
En Vilcabamba, siendo maltratados.  
De aquellos Españoles, que servian,  
Que muchos suelen ser desatinados.  
De tal suerte, en mandarles lo que quierren  
Que hacen que los Indios desesperen.

Don Francisco, que siempre procuraba  
En el Real servicio señalarle:  
Como supo que este Indio se jactaba  
De ser Señor, acuerda de tornarse  
De Potosí, i al Cuzco se bajaba,  
Y sabiendo podia confarse  
De Leyola, esta empresa le ha nombrado,  
Y en breve mucha Gente le ha entregado.

mibi e ddes  
Domini in  
illa die. S. P. A.  
2. ad Timoti  
4.

Quomodo in  
vita dilecti  
vivi fuerit. Et  
in morte non  
sunt separati  
11.

Martin Garcia Loida, Cavallero  
Era del Abito de Calatrava,  
Discreto, afable, sabio, compañero,  
En cosas de justicia se mostraba,  
Con grande rectitud, mui justiciero,  
De remiso ninguno le notaba  
Porque de mas de ser Sabio, i Prudente,  
Es vivo como Agogue, i diligente.

Saliendo à la conquista ha padecido  
Grandísimos trabajos, i fatigas:  
En gran tiempo no huvieron parecido  
Los Indios, aunque son mas que hormigas:  
Leyola, porque ve el campo asfido,  
Siguiendo aquellas Gentes Enemigas,  
Con solos dos Soldados parte un dia,  
Con un esfuerzo grande, i ofadia.

A esta Caballero cabo  
el Virrei  
Don Francisco de Toledo con  
Doña Beatriz Lacoya,  
hija del Inca,  
i prima  
hermana  
de este Topamaro,  
que el prencipio.

En luego un grande Rio caudaloso  
Con sus dos compañeros fue bajando  
Tres dias, i en un prado verde ombroso,  
Que el Rio con sesgo va bañando,  
Asido en una choza al valeroso  
Topamaro de ha hallado reposando,  
Sin Gente, que no saben la venida  
Del Capitan Leyola à su guarida.

Vna cadena le hecia à la garganta  
De fino Oro, mui rica, i bien labrada:  
El Inga luego al punto se levanta  
Sintiendo d'isso pena mui sobrada:  
Leyola con sus dos victorias canta,  
Juzgando por dichosa tal entrada:  
Al Rio arriba se hueve placentero,  
Triunfando del captivo, i prisionero.

Salid de Vilcabamba victorioso,  
Y en la Ciudad del Cuzco entra triunfando  
Del triste Topamaro doleroso,  
Que su miseria viene lamentando:  
Hallado el de Toledo tan gosofo  
Y el caso de tal suerte exagerando,  
Que al Licenciado Polo, su Teniente  
Le dice le deguelle prestamente.

El Licenciado Polo le responde,  
Que no quiere hacer el tal torpeza:  
Que no halla derecho, ni por donde  
A aquel Inga cortalle la cabeza:  
Y que se causa el tiene, i no la abscondite:  
So la muerte, i baralo sin pereza:  
Mas sin otro recado, que no quiere  
Ponerse al riesgo, i mal que le viniere.

El Virrei, segund, que lo hiciese  
Como justicia suia, i su Teniente,  
El Polo se resume, en que escriviese  
De su mano el mandato, i que se asiente,  
Que no quiere algun tiempo le pidiese  
Del Inga aquella muerte algun pariente,  
El Virrei ordend luego un escrito  
Del Inga publicand su delito

Al punto que se supo de su muerte,  
Que ejecutar se manda, se juntaron,  
En breves tantas Gentes de su suerte,  
Que toda la Ciudad alborotaron,  
Aunque fue mui rogado tuvo fuerze:  
El Virrei, que con el no aprovecharon,  
Los Frailes, i un Obispo, que decia,  
Que à España à Topamaro llevaria.

Al fin, en una mula lo sacaron,  
Con un pregon, su culpa publicando,  
Que los Indios por el se levantaron,  
A questo iba el Verdugo pregonando,  
Tantos Indios en esto se juntaron,  
El Cuzco de tal suerte arborotando,  
Que necesario fue, que le rogasen  
Al Inga, que mandase que callasen.

Alla en el Cadabalso, pues subido  
El Inga levand en alto la mano,  
Al punto el alboroto, i el ruido  
Cesò: porque veas si aquel Pagano  
De sus Indios seria bien temido,  
En esto determina ser Cristiano,  
Baptizale un Obispo, que està al lado,  
Y al punto la cabeza le han cortado.

Fue tanto el alarido, i voceria  
Que los Indios entonces levantaban,  
Que el mundo parecia se hundia,  
Y las cosas no todas se acababan:  
En tanto este negocio succedia,  
Los tristes Caratinos lo pasaban  
Allà en nuestro Argentino, de tal fuerze,  
Que el mal allí menor, era la muerte.

De su hambre, i desastres trataremos,  
Siquiera porque alguno aia memoria  
De piedad, i à Dios le rogáremos,  
Que tenga à los finados en su Gloria;  
Y en esto desta hambre hablaremos,  
Como à quien cupo parte de la Historia,  
Que tal me vide à veces, que rabiaba  
Por comer, mas comida no hallaba.

Y así probè manjares, i guisados,  
Jamás de bombes humanos conocidos,  
Alli fueron los Monos celebrados  
Por cabritos, i mas enternecidos;  
Tigres, Osos, Leones, deudados  
Manjares de la hambre convencidos  
Comiamos, empero tal me via,  
Que con la hambre pura no dormia.

Viniendo de la Iglesia una mañana,  
Que havia sacrificio celebrado,  
Vna comadre mia Mariana  
De su pequeña choza me ha llamado,  
En una Isla ad antes la tirana  
Le havia à su marido sepultado,  
Y oíd lo que me dice mui gosofo,  
Aunque del becho suia recelosa.

Vn solo perro havia en el Armada  
De gran precio, i valor para su dueño,  
Llamado entrò este dia en su posada,  
Mas nunca mas salid de aquel empeño,  
Porque ella le matò de una porrada,  
Al tiempo del entrar, con un gran leño,  
Mostrandolo, me dice, qué haremos?  
Yo dije, aya, Señora, i comeremos.

Comimonos el Perro con sacreto,  
Aunque ella su negocio exageraba  
Por malo, mas Yo dije, que el precepto  
De no bugar, jamás se quebrantaba  
En casos semejantes, que el concepto  
Mui bien en la escriptura se explicaba,  
Que entre los Sabios es mui ordinario,  
Carcer de la lei lo necesario.

## CANTO XVIII.

EN ESTE CANTO SE TRATA QVAN  
mal lo pasaba la Gente de Joan Ortiz en San Salvador,  
i como ido al Paraguai, murió, dejando por  
Governador à su Sobrino Diego de  
Mendieta.

Pobreza, dice el vulgo, no es vilza,  
Ni menos hambre, o de otro bien falta  
Mas hace vanga el hombre en tal bajaça,  
Y mas quando la gracia de Dios falta,  
Que no basta el valor, i la Nobleça,  
Que sobre el bajo sobre mal se esmalta,  
El pobre jamás halla en cosa abrigo,  
Y así, dice el refran, no tiene amigo.

Quien vido bicarría, i gentileça,  
Criança, polleia, i buen donaire  
De Galanes, i Damas tal belleça,  
Postrada por el suelo con desgaire,  
Al fin todo este mundo, i su braveça  
Su vana presumpcion es humo, i aire,  
Y todo es burleria prestamente,  
Sino servir à Dios Omnipotente.

La Gente sin ventura Caratina,  
Que digimos, estava rancheada,  
La muerte cada paso por vicina  
Trnia con la vida mui tasada:  
Stis onças dan escasa de barina  
Hedionda, sin virtud, i mal pesada,  
Asi se va la Gente consumiendo,  
Oí diez, mañana veinte, se muriendo.

Sin esto Joan Ortiz daba baldones  
A todos, con denuestos en la cara,  
Al tiempo del partir de las raciones,  
Por ad era la racion doblado cara:  
Malditos, endiablados, comilones,  
Tragones, apocados, gente avara,  
Que os traje Yo de España à sustentaros,  
Que os debo? estoi à punto por dejaros.

O quant as veces dijo un tesorero,  
(Hernando de Montalvo se decia)  
Si Dios llevase a queste vocinglero,  
El mister abí Pueblo quedaria  
Alegre, mui contento, i placentero,  
Y luego nue siero mal se acabaria:  
Mas suelene durar mucho aquestos tales,  
Para cuminda, i castigo de mortales.

Con esta falta estando de comida  
Llegò del Paraguai socorro, i gente,  
Que aviendo allà llegado de corrida,  
Garay la despachò mui prestamente:  
Celebreste con goço tal venida  
Porque era necesaria de presente,  
Que à tal punto llegò nuestra miseria,  
Que vide à un Religioso en tal laceria.

Al bosque irado vndia desgano,  
Mui fu to de consuelo, i de alegría,  
Encontè con un Fraile, mui bonrado,  
Frai Alonso la Torre se decia:  
De letras, i virtud era dotado,  
A su Padre Serafico seguia:  
Preguntandole Yo, qué estais haciendo?  
Al punto esto me dice respondiendo:

Entiendo, q en mui breve he de acabarme  
Y he salido à cortar, i no aprovecho,  
Madera, si os plaziese de aindarme  
Harè para morir un candelicho,  
Que no espero jamás del levantarme  
Segun estoi sin fuerças, i deshecho,  
A questo me diciendo, basta el Cielo  
Los ojos levantando, did en el suelo.

To viendo su fatiga mui iloroso,  
Y triste, que le amaba en summo grado,  
De presto de aquel Prado verde umbrioso  
Corrió para su lecho buen recado:  
Del suelo se levanta algo gosofo  
Por verme à mi de veras bien cargado  
Lleveselar à cuestas, que el tal iba  
Que ia no figuraba cosa viva.

Algunos otros vide en este estado,  
Soldados, Sacerdotes, Religiosos:  
Que no tiene respeto al esfordado  
La vil hambre, ni teme Poderosos,  
Ni mira al que es Filosofo, ò Letrado  
Ni menos à los nobles generosos,  
Que al Papa, Rei, ò bajo Zapatero  
A todos los iguala por rasero.

El socorro, que digo, pues, venido  
Alegra nuestro Exército hambriento,  
Y en gozo, ò en placer es convertido,  
El pasado dolor, ò gran lamento:  
Mas nuestro Tamandú, ò arrepentido,  
De estãse con nosotros tan de asiento,  
En una tenebrosa noche, ò prieta,  
Sin nadie lo sentir, buiendo aprieta.

No se tiene esperança que parecia,  
Ni que buelva à nosotros de su grado,  
Si no es para causar alguna greja,  
Conforme à las demás, que el ha forjado:  
Rogemos, pues, à Dios, que no se ofrezca,  
En que el haga su oficio tan usado,  
Porque el en hacer mal, està tan diestro,  
Que puede en el Infierno ser Maestro.

Gran prieta Joan Ortiz para partirse  
En este tiempo tiene, el Rio arriba,  
Mas no podrá aqui Trejo escabullirse,  
Pues materia nos dà que del se escriba,  
Por cierto que el que no sabe medirse  
En su lengua, no siento en qué se escriba,  
Hablar mui muchas veces ha pensado  
A muchos, mas callar nunca ha dañado.

En el Perú sabemos, que aconteció  
Perder por el hablar, muchos la vida,  
Y el que à bablar se atreve mal, padece,  
Y escapa quien obrò, ò mereció  
La muerte bien tenia, que se ofrece  
A veces tropiegan en la corrida,  
Gran cosa es el secreto, ò de gran precio,  
Pues vemos no le tiene el hombre necio.

A Trejo, Joan Ortiz bien respetaba,  
Y por Vicario puesto le tenia,  
En tanto que de arriba se embiaba  
El recado, que en esto convenia:  
Es cierto, que To vi le regalaba,  
Con ser la falta grande en demasia,  
Al Trejo no faltò jamàs comida,  
Mas el suelta su lengua de medida.

En publico està un dia entre Soldados  
Hablando de las cosas, que hacia  
El Joan Ortiz, tratò descompasados  
Negocios esta Trejo en demasia,  
De saerte, que ia tuvo amotinados  
A muchos con las cosas que decia:  
Entre ellas, dice, aquefse es mal Cbristiano,  
Conviene mui en breve echalle mano.

Hacer informacion que roba à todos,  
Que nunca hace cosa en buenos puntos  
Haviendonos robado por mil modos  
A cada uno por sí, ò à todos juntos:  
Que trata à todos mal, ò por los todos  
A todos tcha: ò desto los trasuntos  
A nuestro Rei embien en proceso,  
Y à bueltas en cadenas el, ò preso.

El Joan Ortiz, que supo esta maraña  
Comiença de hacer informaciones,  
Conviertese el amor en pura saña,  
Y dice del Vicario mil baldones:  
Al fin se dà en la cosa tanta maña,  
Que sube Trejo arriba con prisiones,  
Dejando en este Puerto mal parada  
La Gente, que ha quedado del Armada.

Partido Joan Ortiz, ò comenzado  
A caminar por brazos, por Bheros,  
Que el Rio por allí lleva, formando  
Mil Islas de Oñças, Tigres, Ojos ferros  
Pobladas: mas no salen rescatando  
Los Indios, como suelen, con sus cueros  
Ni carnes, ni pescando que es indicio,  
Que quieren intentar otro ejercicio.

Sospechase de cierto, pues no vienen  
Los Indios al rescate acostumbrado,  
Que guerra concertada alguna tienen,  
Y el falso Yamandú la avrà forjado:  
Pues ia seguro estoi por cierto sueno  
Mui pocos Arcabuces, que el Soldado  
Desnudo, desarmado, ò desambrido  
Canjado de remar està dormido.

Al fin, à Santa Fd, tiempo gustando,  
Se llega, ò poco antes los vecinos  
Salieron à nosotros navegando,  
En Balsas, ò Canoas los Calchinos,  
Mepenes, Chiloñas vocéando,  
Tambien salen por Tierra à los caminos  
Celebrando con gozo la venida  
A quien quitar quisieran alma, ò vida.

Estaba esta Ciudad edificada  
Encima la barranca, sobre el Rio,  
De tapias, no mui altas, rodeada,  
Segura de la fuerza del Genio:  
De Mancebos està fortificada:  
Precura el Indio de ellos el desvio  
Que son diestros, ò bravos en la guerra,  
Los Mancebos nacidos en la Tierra.

Subiendo

Cególe al  
Padre la co  
dicia.

Subiendo, pues, el Rio de la Plata,  
Al Paraguai se llega, mui ameno,  
El qual con menos furia se desata,  
Y en su corriente viene mas sereno;  
Por sus Riberas, Caca bien se mata,  
Que el campo de Venados està lleno,  
Y en el muchos Dorados, ò Paties,  
Covinas, Palometas, ò Mandies.

Con esto à la Asumpcion llega la Gente  
Con gran plazer, contento, ò alegría,  
Y con mucho socorro que el Teniente  
Al camino embiado nos havia,  
La Gente Paraguaiense alegremente  
A nuestro Adelantado recibia,  
El qual de à poco tiempo que ha llegado  
Abajo bastimentos ha embiado.

Holgò la Gente en ver, que el bastimento  
Llegase à tan buen tiempo, que tenían  
Gran falta de comida, ò de sustento,  
Y mucha hambre todos padecian;  
Dejamoslos agora en su contento,  
Pues batan poco tiempo, que plañian,  
Que no durarà mas el alegría,  
Que suele, al que es tabar, en su porfian.

La Nao Vizcaina, que plantada  
Dejamos en la Tierra à su aventura  
Haviendo sido de Indios vistada,  
Con fuego la consumen su hecbara:  
Mirad, si fue la cosa bien pensada,  
En no dejar en ella criatura,  
Que allí fuera del fuego consumida,  
Sin poder escapar libre la vida.

El Joan Ortiz arriba con prestesa  
Su oficio de Justicia gobernaba,  
Con gran sollicitud, ò sin pereza,  
Quimeras nunca oidas inventaba,  
Aquel barverse visto en gran riqueza,  
Y verse della agena, le cegaba  
Su raçon, de manera, que estropiesca  
Por esto, ò biere siempre de cabeza.

No quiere sujetarse de otro consejo,  
El suio dice, que es el mas seguro,  
Va dia le ballé con sobrecejo,  
Preguntole, que hace? dice, juro  
Por Dios, que si me viesse en aparejo,  
Y à punto de perderme, ò un maduro  
Me diese algun consejo, mas querria  
Perderme, que hacer lo que el decia.

Los Reies, To le dije, que tomaban  
Consejo, ò parecer de sus Letrados  
Las Ciudades tambien se gobernaban,  
Por hombres en las cosas mas versados;  
Y que solos aquellos acertaban,  
Que de consejo bueno son guiados,  
Aute, dice, querrè se pierda toda,  
Que no tomar consejo de un beodo.

Vivò en el Paraguai algunos meses,  
Poniendo à muchos malos duro freno:  
Mas tuvo mil dilates, ò reveses,  
Que fue de caridad quito, ò ageno,  
De ver, por cierto, es, Tucumanenses,  
Nunca Governador bailaron bueno,  
Los nuestros Paraguaienses cosa mala,  
Jamàs consejaràn, que bispò Yvala.

Y no lo tengo cierto à maravilla,  
Que aquefso del gobierno està en ventura,  
Y mas quando no acierta la quadrilla  
A ser de buena mala, ò compofura:  
Que no basta raçon para regilla,  
Pues que carece della, ò de cordura,  
Bien claro està, que mal serà regida,  
La cosa, que no tiene en sí medida.

Los subervios, ò vanos, los altivos,  
Mai mal vemos, que dejan gobernarse,  
Los hombres zabareños, los esquivos,  
Que no quieren à ingo sujetarse;  
Aquefso son mui malos, ò necivos,  
Y no puede con ellos bien tratarse:  
Pues què burà quien manda con tal Gente,  
Que de toda raçon es careciente?

Avrà de armarse el tal con un escudo  
De gran paciencia, ò grande sufrimiento,  
Pedir à Dios favor mui à menudo,  
Mostrar con un sañez contentamento,  
Amor à cada qual, por torpe, ò vado  
Que sea, procurando, que su intento  
Con el Divino sea regulado,  
Con que en el gobernar serà acertado.

En la Escriptura vemos claramente  
Constar esta verdad, mui à la larga,  
Quando para regir Moisés su Gente,  
Auda pide à Dios, ò le descarga  
De la carga pesada, en consiguiendo  
Aquellos buenos viejos se la encarga  
De Moises, ò su espíritu quitando  
Aquello, que à los viejos Dios fue dando.

Aunque el Adelantado procuraba  
Guardar quanto podia la justicia,  
Y al malo con prestesa castigaba,  
Si via que pecaba de malicia:  
Con todo en gran manera le cegaba  
Al tiempo el menester, ò mas su codicia;  
Por donde vimos todos claramente,  
Que estaba mui malquisto entre la Gente.

El Vulgo, en general, mal le quieria,  
Y su vivir les daba grande pena,  
Y viendo que en la causa adolecia,  
Lo tuvieron los mas à dicha buena;  
El Santo Sacramento recibia  
En un dia, ò estando casi agena,  
El Alma de su Cuerpo, por gran ruego  
Tejó, ò apenas firma, ò muero luego.

Murió

Marid con mucho animo, i con brio,  
 Diciendo, si podrems con la muerte,  
 Yo mismo solo oi, i desafio  
 Haced ( entonces dije ) con la fuerze?  
 Mas ella did con el al través frio,  
 Tomando contrairva desta suerte,  
 En el caldo desbecha por builla,  
 Y hallala mas perfio en la escudilla:

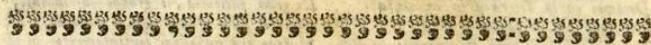
Havia Pedernera, vn hombre viejo,  
 Rogádole la rime, que seria  
 Remedio saludable, i aparejo  
 Para saar del mal que padecia:  
 Pues quiere aprovecharse del consejo,  
 Al punto que su vida fenecia,  
 Quien de consejo en vida no curaba,  
 Segun el poco antes blasfaba.

Dexo en su testamento declarado,  
 Que sea su legitimo heredero  
 La bija, que en los Charcas ha dejado,  
 Y aquel que fuere espeso, i compañero,  
 Suceda en el Gobierno, i el Estado,  
 Segun como lo tuvo el de primero:  
 Y mando, i rija, en tanto que ella viene,  
 Su Sobrino Mendieta, que alli tiene.

El Cabildo, i Ciudad le ha recebido,  
 Comienca a le llamar de Señoria  
 Es Moço, que veinte años no ha cumplido,  
 Y en sejo maior falta padecia:  
 Desde que se vd en su Trono ia subido  
 A todos hace agravio, i demasia:  
 Al Tio, To lo el pronolicarlo,  
 Y barto duro estubo de nombrarlo.

Nombróle Coadiutor, que le andase,  
 Que fue Martin Dure, mas el Mendieta  
 Dice a Martin Dure, no el pasase  
 Por pensamiento tal, ni se intrometa  
 En cosa, que biciese el, d mandase,  
 Que en el punto, que tal cosa accmeta,  
 Sin dala le hará tan crudo jurgo,  
 Que tenga menester ageno ruogo.

Quedando con poder solo absoluto,  
 Comienca de enfracarse en desatinos,  
 En obras, i palabras disolutas,  
 Haciendo mucho agravio a los vecinos,  
 Por verle en sus costumbres tan corrupto,  
 Buscaban todos ia nuevos caminos,  
 E Yo quiero buscarle en Canto nuevo,  
 Que ia en este, decir mas no me atrevo.



## CANTO XIX.

TRATASE DEL MAL GOBIERNO DE  
 Diego de Mendieta, i de como fue preso en Santa  
 Fè, i de como faliò Garay al Perú, i bolviò  
 huyendo, i en su seguiminto el Capitan  
 Valero.

R Efrán es mui antiguo, i mui vado,  
 Que el malo, que trás otro suadiere  
 Hará bueno al que fuere ia pasado,  
 Al que el presente Canto bien leiere,  
 Sorale aquesto bien manifestando,  
 Que si notallo vn poco bien quisiere,  
 Però que Joan Ortiz era vn Bendito,  
 Mendieta, su Sobrino, mui maldito:

Al tiempo que la muerte le apretaba  
 A Joan Ortiz le oi, que conocia  
 Que el Pueblo su salud no deseaba,  
 Yo soi malo, mas cierto que algun dia  
 Me haga alguno bueno, si rogaba  
 En Roma por aquel, que mal regia  
 En Roma, si a Mendieta conociera,  
 Mentarlo en solo punto no quisiera,

Subido ia en la cumbre de su gloria,  
 De toda cosa buena descuridado,  
 Juicio, voluntad, i la memoria,  
 En solas sus pasiones ha fundado:  
 Y aunque esto demandaba nueva Historia,  
 Ya tan solamente aqui cifrado,  
 Que no quiero contar por las parejas,  
 Sus cosas, que estendiera las orejas.

Comienca, pues, Mendieta de cegarse,  
 Vencido de pelillos, i lucura,  
 De malos procurando acompañarse,  
 Hallando en ellos corte a su bechura:  
 No osaba de los buenos confiarse,  
 Por ser de diferente composura:  
 A quatro Cavalleres aprisona,  
 Y con mil vituperios los ballona.

la vida de;  
 Comulado-  
 tada por la  
 raçon dello,  
 re f pondio:  
 que porque  
 avia caucio-  
 do sus ante-  
 cesores, i que  
 iba la cosa  
 de mal en  
 peor, i que  
 aserendia  
 que si moria  
 Co como de  
 que vendria  
 otro peor.

En

En grillos, i colleras los poia,  
 Y así los desferò por milbecbores:  
 Y el pobre no conoce que se via  
 Que todo lo causaban sus amores:  
 A cumplir su desbirro los embia,  
 Mas oíd Jesu Christo sus clamores:  
 Bolvieron del camino, i así presos  
 Están en tanto, que ai nuevos sucesos.

Vicencio, a esta saçon, dicen, dijera  
 Mal hace de prender Mendieta Gentes,  
 Sin culpa, i sin raçon, mas quien lo oiera  
 Denuncia con palabras diferentes:  
 A fin vino la cosa en tal manera  
 Que encarta a los que estaban inocentes  
 Vencido del tormento, i engañado  
 Por dò fue luego a muerte condenado.

A tiempo, que en la Horca estè subido,  
 De su conciencia, i alma temeroso:  
 Publica, como en todo havia mentido  
 Por miedo del tormento rigoroso:  
 A voces testimonio fue pedido  
 De aquello que alli dice, i el furioso  
 Perdido le cogò, que esta compuesta  
 Que biciese el officio mui de preso.

Garay, que en Santa Fè estè por Teniente,  
 Con la muerte de nuestro Adelantado,  
 Al Perú se salió con Pedro Puente,  
 Aunque Abrego impeditlo ha procurado:  
 A los Charcas llegando encontinente,  
 Haviendo su negocio relatado,  
 Procuran Doña Juana se casase  
 Con persona, que bien les gobernarse.

Por suerte de Doña Juana le cabia  
 El Licenciado Vera, por marido,  
 Por Oidor en los Charcas residia,  
 La mesma Plaza en Chile buvo tenido:  
 Y en su tiempo el Arauco le temia,  
 Que a bueltas de las Letras ha servido,  
 A nuestro gran Philippo con la espada  
 Andando trás la Gente rebelada.

Don Francisco, el Virrei, dicen, quisiera  
 Calar a Doña Juana de su mano,  
 A Garay le deservid, que a Lima fuera,  
 Los cartas del Virrei fueron en vano,  
 Que el Licenciado Torres, i de Vera  
 Havia madrugado mas temprano,  
 A Joan Garay hace su Teniente,  
 Y buelvele a embiar mui brevemente.

Matienco en este tiempo Presidia,  
 Y tiene del Virrei ia mandamiento  
 Contra Garay, que a prisa residia,  
 Temiendole de algun impedimento:  
 Trás el el Presidente al punto embia  
 A Valero, que sale como vn viento,  
 Y con las Provisiones le requiere,  
 Mas el obedecellas nunca quiere.

El buen Torres de Vera, como entiendo  
 Aquesto, determina de partirse  
 Al Rio de la Plata, que pretende  
 Del Virrei, i su ira escabullirse:  
 Trás el saliendo Cespedes le prende,  
 Que no le aprovechè, con prisa el irse,  
 Triunphò Loyola del con mucha estima,  
 Y luego le despacha para Lima.

Don Francisco le tuvo aprisionado,  
 En el ejecutando puras sañas,  
 A cabo ia de dias, se ha librado,  
 Que el tiempo vemos cura mil marañas:  
 A su plaza despues que se ha tornado,  
 A cabo ia dias tuvo mañas,  
 Como se buelve a estar, aunque le quita  
 Don Diego quando buelve a la visita.

Mendieta pensarà ia que lo olvido,  
 Por ver que en el Perú ando olvidado  
 Avriendole Yo mesmo prometido  
 Decir aqui, quan mal se ha gobernado:  
 Andaba el fin ventura tan metido,  
 Y en saugo del amor tan abrasado,  
 Que las brasas de amor, i vivo saugo  
 Le tienen convertido en niño ciego.

Antiguos, que a Cupido celebrastes  
 Por Dios de amor, con Arco, i con Saeta,  
 Y Niño raposejo le pintastes,  
 Con venda, que la vista bien le aprietas,  
 No dudo suo que nos acordastes,  
 Que havia de nacer este Mendieta:  
 Que si es ciego el amor, i sin sentido,  
 No tenais, que buscar otro Cupido.

Aunque a muchas mugeres requesaba,  
 Y a su gusto, i mandado las tenia,  
 A una mas que a todas el amaba,  
 Que en bermosura a todas excedia:  
 Por esta, de mui muchos se celaba,  
 Por esta a todo el Mundo aborrecia,  
 Por esta tuvo origen su locura,  
 Por esta sentid su desventura.

Por esta muchas fiestas se hicieron,  
 Por esta se jugò Sortija, i Cañas,  
 Por esta Toros bravos fue corrieron,  
 Por esta se hicieron mil haçañas,  
 Por esta algunos justos padecieron,  
 Por esta vide Yo muchas marañas,  
 Por esta andaba el Pueblo alborotado,  
 Por esta se han los quatro desferado.

Por esta una muger, que fue nacida  
 En el Brasil, mui vieja, con gran saña  
 Me dijo, ai mi Señor, como perdida  
 En otro tiempo, dice, que fue España  
 Por la Cava, esta Tierra dolorida  
 Por esta lo serà, i pues que daña  
 La Tierra tanto esta, procuramos  
 Que salga preso della, i sus extremos.

El tiempo  
 lo acaba to-  
 do, cetina,  
 i pues el tie-  
 po pudo detri-  
 raros, el tie-  
 po curarà  
 a m b i e n  
 mis males.

Vistiendo  
 Don Diego  
 de Cuenca  
 Audencia  
 de los Char-  
 cas, prendiò  
 a rjoan de  
 Torres de  
 Vera. Oi-  
 dor, i al  
 D e o r  
 Barros, Pre-  
 sidente, i  
 al Licencia-  
 do Còrtera,  
 Fical, quedò  
 solo en el  
 Audiencia el  
 Doctor Pe-  
 ralta.

Yau

*Y aunque al Mendieta à veces sucedian  
Disgustos, pesadumbres, à manojos,  
Y del por esta causa aborrecian  
Algunos, i le daban mil enojos;  
Muy poco aqueestas cosas le empecian,  
Que mas amaba aquesta, que à sus ojos,  
Y así buen rostro à todos males hace,  
Y en su gusto à su gusto satisfaze.*

*En una noche un Page buvo ballado  
Un papel bien cerrado, en que decia,  
Que mal à todas Gentes ha tratado,  
Y agravia con molestia en demasias;  
Y que no siendo en esto moderado,  
El pago le darà Dios algun dia,  
El pobre con enojo, loco, i ciego,  
Publica lo que dice el papel luego.*

*Comiença de hacer informaciones,  
Y prende à los que eskaban inocentes,  
Y con algunas falsas relaciones,  
Con prision atormenta à muchas Gentes:  
No sale con sus vanas pretensiones,  
Aunque pone calor, i grandes dientes,  
Y así confuso deja la pesquisa  
Del libelo, diciendo, que era risa.*

*Tambien prendió à una Dama, porq' havia  
De la Carcel sacado à su marido,  
Con crudo coraçon, i tirania,  
En muy brava prision la buvo metido:  
La triste con dolor así decia,  
Su rostro de llorar, muy consumido,  
Adonde estàs Philipo? si desaiçadad  
Dolieraste de verme maltratada.*

*Sabràdo, pues, Rei mio, si pluguiere  
Al alto Rei de Rites, i sabido  
El castigo haràs, que mereciere,  
Quien con tanta crudezame ha oprimido:  
En tanto Yo harè lo que quisiere,  
Mendietta la responde, embrevecido,  
Y vos, prestad los pies à aquestos grillos,  
Que habeis, por mas q' os pese, de sus grillos.*

*Su marido de aquesta preso estava,  
Con dos pares de grillos, i cadena,  
Y aunque el Mendietta culpas publicaba,  
La maior no pesaba como Avena:  
Y como la muger se recelaba,  
El alma de temor, i miedo llena;  
Al marido à sus cuestas ha sacado,  
Y en la Iglesia, i Sagrado lo ha encerrado.*

*A personas muy muchas oprimia,  
A viejos Españoles, muy bonrados,  
Que à los moços traviesos consentia  
En sus vicios andar muy desmandados:  
Con esto, i otras cosas, que bacia,  
Estaban los juicios ofuscados  
De todos, el remedio no esperando,  
Si no morir con pena suspirando.*

*Andaba la Asumpcion tan temerosa,  
Que Padres à los Hijos no bababan,  
La muger del marido recelosa,  
Las madres de las hijas se guardaban:  
Justicia del Señor muy rigurosa,  
Las cosas de Mendietta figuraban,  
Castigo en recompensa de pecados,  
De los presentes, vivos, i pasados.*

*Los Españoles viejos muy anclanos,  
Con su cabello blanco, i barbas canas,  
A la importuna muerte ià cercanos,  
Cansados de sufrir cosas tiranas,  
Eebaban à monton juicios vanos,  
Y fingiendo esperanças muy cercanas,  
Formaban el remedio desafado,  
Y así crecia la pena, i el cuidado.*

*Los Clerigos, i Frailes muy à prisa  
Avisos para España despachaban,  
Mendietta en esto pone gran pesquisa,  
Las cartas en çapatos despachaban:  
El falso Mensajero se lo avisa,  
Y como en los çapatos se ballaban,  
En callar se refaman suspirando,  
Que el hablar se juzgaba por nefando.*

*En esto à Santa Fè quiso bajar se  
Con vana presumpcion, i bigarria,  
Que es vispera cercana de acabar se  
Sus quimeras, i loca fantasia:  
De mucha Gente bipo acompañarse,  
Que à fuerza de su grado le seguia,  
Apenas, como dicen, ha llegado,  
Y cesò de prisiones rodeado.*

*La causa no pensada, cierto, ha sido,  
Que no pudo ballarse fundamento,  
Sino solo sentir como ha venido  
De arriba del Supremo Firmamento:  
Con Francisco de Sierra buvo tenido  
Palabras, atencion pido à mi cuento,  
Que no fue aquesta cosa fabulosa,  
Antes la juzgo Yo por milagrofa.*

*Aqueste Sierra era muy bonrado,  
Y de los naturales muy querido,  
Hombre de presumpcion, i muy Soldado,  
Por donde era de todos muy temido:  
Despues que las palabras ban pasado  
Mendietta le llamo, mas no ha querido  
A su mandado ir, que se recela,  
Que Mendietta le llama con cautela.*

*A la Iglesia se và buiendo luego,  
Que al fin bien vale mas salto de mata,  
Que no de los amigos buenos consentia  
Segun el comun dicho, dice, i trata:  
Mendietta sale al punto como fuego,  
Y quando nuestro Sierra no se cata  
De la Iglesia le sacan, sin recelo,  
Sin dejalle llegar los pies al suelo.*

Mas vale  
dice elco-  
mun pro-  
verbio, salto  
de mata, que  
ruego de  
buenos.

Como

*Como sacan del Templo consagrado  
A Sierra, con aquella pesadumbre,  
El Pueblo todo junto alborotado  
Acude, i de Mancebos muchadumbre:  
Salid gritando à veces un Soldado,  
Sin saber lo que es, que de costumbre  
Tenia de gritar, sueltas à Sierra,  
Y à Mendietta la Gente toda asierra.*

*El pobre desde que viò como aserraba  
La chujma del, procura escabullirse,  
Con una poca Gente, que llevaba,  
Que con el determina de buirse:  
Como Sierra finid, que lo dejaba,  
Apenas acabò de desafirse,  
Quando consfaria ecdò mano à la espada,  
La chujma le acudiò de mano armada.*

*Fundiose el Pueblo todo con el luego,  
Y viendo, que Mendietta fue buiendo  
Cercaronle la Casa, i pegar fuego  
Querian, mas sustiendo el gran estruendo  
Mendietta, con temor pide à gran ruego  
Le dejen, la canalla le està oiendo,  
Que dice, por amor de Jeshu Christo,  
Cesad, que de mandar Yo me desisto.*

*El Pueblo folgè de aquel bullicio,  
Y piden que de se un Escrivano  
Como Mendietta cede de su Oficio,  
Que aquesto dicen ser à todos sano:  
Nuestro Rei lo ternà por gran servicio,  
El Pueblo dice, que es este un Tirano;  
Hogase aqui de todo buen provejo,  
Y vada este Traidor à España preso.*

*Con el se havian, buiendo, retraido  
Galiano de Meira, el bullicioso,  
Y Ochoa, Vizcaino, su querido,  
No se qual dellos era mas vicioso:  
El Pueblo con instancia le ha peido,  
Que si quiere tener algun provejo,  
Aquestes eche fuera de la casa,  
Sino, que le haràn en breve traja.*

*Su perdicion el pobre conocida,  
Hablandoles està de esta manera:  
Muy bien sabis, amigos, por la vida  
Se ha de aventurar cosa qualquiera:  
Salid, porque pasada està corrida  
Y buelo Yo à me ver en talanquera  
Yo os juro, que de aquestas opresiones  
Muy largo viengareis los coraçones.*

Galana ma-  
nera de pri-  
sion disminu-  
lada.

Nec Hercules  
contra duos  
inquit pro-  
verbium.

Salieron, que el salir era forçado,  
Los Alcaldes los prenden: à Mendietta  
Dejaronle salir acompañado  
De guardas, porque temen no acometa  
Hacer apellidando mal recado,  
Que alguna Gente tiene aunque secreta  
Que le puede ayudar: mas el famoso  
De Tebas contra dos no es provechoso.

*Con las guardas salia à pasarse  
Al Campo, por tomar algun consuelo:  
No dejan con lamentos de quejarse  
De su triste ventura, i crudo duelo:  
Havia algun tiempo, dice, de acabarse  
Mi pena, mi dolor, i de consuelo:  
Ternan cabo mis males algun dia?  
Pues lo tuvo mi gozo, i alegrìa?*

*A que duro diamante no ablandara?  
A que Leon cruel no comoveria?  
A que Hircana Tigre no amansara?  
A que pecho mortal no enterneciera?  
Si el principio, i el fin considerara  
De aqueste fin ventura, su riqueza?  
Aquel virle en su Trono colocado  
Y agora por el suelo derrocado.*

*Maldita seas, Fortuna, loca insana  
Ingrata, desleal, i fementida,  
Cruel, injusta, perfida, profana,  
Ivrida, desleal, desconocida,  
Traidora, sin verdad, perra, tirana,  
Mudable, sin compàs, descomedida,  
Seguid de la Señora sus preceptos  
Que mas tiene de aquestos epitetos.*

*Anduvo, pues, el triste, i asfijido  
Mendietta, algunos dias desta suerte  
Confuso, sin favor, aborrecido,  
Y aun temeroso muchos de la muerte:  
En esto su proceso concludido,  
Echaronle en prision, segura, i fuerte,  
Con fin de despachallo preso à España,  
Y oíd de aqueste hecho una maraña.*

*Despachante con Gente, i Marineros,  
En una muy hermosa Caracela,  
El Alcalde Espinosa, con mil fieros,  
Con su Gente le hace Centinela:  
Sin pasar veinte dias bien enteros,  
A Sant Gabriel llegaron, porque buela  
La Nave, como un vivo pajarito,  
Tambien con Espinosa su Barquito.*

*Espinosa se buelve desde havia,  
Llegado con Mendietta aquel parage,  
Su Gente le ha rogado convenia,  
Que un poco retorciese su viage.  
Y que à Sant Salvador lleve la via,  
Hicieronlo: Mendietta con corage  
Bajaba por el Rio suspirando,  
Y à Dios vengança desto demandando.*

Carai, que del Perù viene buiendo,  
Haviendole Valero con presteça  
Seguido, i estorvalle pretendiendo,  
La entrada, al Argentino sin pereça  
Camina: mas Valero le siguiendo,  
Sentido ha sido del, quanta tristeça  
El pobre de Valero ha recibido,  
Por ver que de Carai fuera sentida.

Val-

Valero una jornada atrás camina,  
Garai embia por él, con tres Soldados,  
Preso delante de él se determina  
De un Arbol le colgar, apiñados  
Los que con él están de aquella ruina,  
Y de aquellos negocios mal guiados,  
Rogaron a Garai le perdonase,  
Y vivo, por entonces, le dejase.

La vida le concede mi rogado,  
Aunque muerte civil allí le diera,  
Haviéndole de boca desbornado  
Que mucho mas decia, lo sintiera,  
Que acelle dado muerte, i aborcados  
Aquesto á mi Valero me dijera,  
También Garai del hecho se jactaba  
Y en la Asumpcion á mi me lo contaba.

Dexóle allí llorando su ventura,  
Y para que no pueda ir adelante,  
La cosa asegurar así procura,  
Arrebató un agado pujavante,  
Y juro, cumplió presto la jura,  
Despalme la mula en un instante,  
La mula con dolor esta gimiendo,  
Y Garai con los fijos va riendo.

Allegó á Tucumán de mano armada,  
El Abrego, que estaba gobernando,  
Nunca supo de aquesta melonada,  
Pidió en breve á prisa caminando:  
Que si la cosa fuera revelada  
El Abrego papeles ordenando,  
Al Perú á Garai preso embiara,  
De que el Virrei más mucho se holgara.

Aunque es verdad Garai se defendiera,  
Y así con sus Soldados lo ha tratado,  
Con todo, lo bien creo no pudiera,  
Que havia de quedar muerto, ó ligado:  
A cerceros tapados sale fuera,  
Y con razón se juzga bien librado:  
A Santa Fé endereça su camino,  
Valero á Tucumán en esto vino.

De lo pasado dando larga cuenta  
Al Abrego, que estaba arrepentido,  
Con ansias, i dolor casi rebienta,  
Perdiendo la memoria, i el sentido:  
Por escrito mi larga bien lo asienta,  
Y á los Charcas el caso ha referido,  
A do Matienico en breve ha despachado,  
Y al Virrei el negocio ha recitado.

En gran manera siente la buida  
De Garai, el Virrei, i se sonaba  
Que corriera peligro de la vida,  
Si el Virrei le cogiera, i procuraba  
Vengar la desvergüenza cometida,  
Que por tal se decia la juzgaba,  
Que quieren los Señores, según veo,  
Les sirvan á medida del deseo.

Garai á Santa Fé llegó contento,  
Y en breve á la Asumpcion se procuró  
Subir á remo, i vela, con el viento,  
Saló de mucha gente acompañado:  
Que esto de estar un hombre en grande asiento  
Y prospera fortuna colocado,  
Añade de los Amigos, i criados,  
Los pobres luego son desaparecidos.

Camina el Rio arriba diligente,  
Que fue mi ayudado de los vientos,  
Y así bien se venia la corriente,  
Por do se satisfacen sus intentos:  
La Ciudad le recibe en continente,  
Y algun tiempo estuvieron mi contentos,  
Mas presto de otra suerte sucedia,  
Que no puede durar el alegría.

Mendieta, que bajaba navegando,  
Antes de salir al Mar, ha procurado  
Tomar tierra, en la Gente confiado  
Que tiene el postrer Paebllo allí poblado:  
Por bajo Santa Fé va atravesando,  
Por medio de la tierra va llegando,  
Quirós, que allí mandaba, le recibe,  
Mas luego al Espinosa se lo exhibe.

Espinosa le buelve con presteza  
A embarcar, desde allí en la Caravela,  
El triste de Mendieta con tristeza,  
En demanda de España dá la vela:  
El Piloto, que fia en su desfeza,  
Con mi grande esperanza le consuela,  
Diciendo, que darán en Sant Vicente,  
De á do podrá boquer con fuerza, i Gente.

Con temporal deshecho, ó de su grado  
La Costa del Brasil presto tomaron,  
Y baxiendos todos va desembarcado  
En el Rio Genesó, do apartaron,  
Mendieta su negocio recatado,  
Los Lusitanos todos le ayudaron,  
Determina boquer, i fue de fuerie,  
Que dello no sacó menos, que muerte.

Receibos, pues, de pocos adherentes,  
Salieron del Brasil en su Navio,  
Al Ybiaca llegaron diligentes,  
Con vana presumpcion, i desvario:  
Juicios, pareceres diferentes,  
Dividen todo Reino, i Señorío,  
Pues esto fue la causa feneciese  
Mendieta, i su soberbia pereciese.

Así como tomaron Puerto ama,  
Mendieta en tierra salta, procurando  
A todos maltratar con su maligna,  
Y prava condiccion, tiranizando:  
La Gente comarcana allí, i vecina,  
De ver su crueldad está temblando,  
Y los que con él vie nem le aborrecen,  
Que sus cosas, i hechos lo merecen.

El hombre  
pobre no  
tiene amigos.  
Pauper lo-  
cutus est. &  
dixit qui  
est iste. &  
locutus est. &  
omnes inco-  
gnos. Eccl-  
iasticus 13.

Omne Regnum  
in se divisum  
desolabitur.

Aviase

Haviase con él desembarcado  
Alguna de la Gente, que venia,  
En el Navio á bueltas, un soldado,  
Por no sé que temor de él se hida  
Por engaño, i palabras, va tornado,  
En dos partes por medio le partia,  
Y cuegla la mitad con la cabeza  
En un palo, i en otro la otra pieza.

El Piloto Maior, i Marineros  
Al viento dan las velas, temerosos  
De ver áquestos locos desafueros,  
Y al Paraná se vienen recolejos:  
Dejaronle con siete compañeros,  
Entre Indios baptizados, i amorosos,  
En el Navio, dando vela al viento,  
A Santa Fé llegaron á contento.

Garay, que en la Asumpcion estaba, arruina  
A todos por el suelo, sin derecho  
Guardar, fino lo que él solo imagina,  
Que puede convenir á su provecho:  
Y con una soberbia cruel, maligna  
Encumbra su negocio, basta el techo,  
Y pobre del que él biere con su mano,  
Que no ai poela, á quien biera así el Milano.

En esto se acordó hacer conquista  
Al Nueva, que es Indio mi mentado,  
Hijo de los Soldados una lista,  
Y al pie de ciento i treinta se han juntado:  
Garay con mucha prisa, pues, se alistó,  
Que piensa en la conquista ser medrado,  
Y el fin que se publica, es hacer guerra  
Al Indio levantado por la Tierra.

Los Indios Guaranies rebelados  
No acuden á servir, como solian,  
Y siendo, como son, va baptizados,  
En ritos, i abusiones se metian,  
Serán áquestos cuentos relatados  
En su lugar, i cosas que hacian,  
Con este color salen, pues, ligeros  
Garay, i ciento i treinta Arcabateros.

El Rio arriba iendo navegando  
Al Jesuig mi bongo Rio pasaron,  
Después la Tierra adentro van cortando,  
Y al Ypaneme grande atravesaron,  
En luengo del arriba caminando,  
A la fuente de Livres allegaron,  
Dó nace el Ypanem tan asomado,  
A quien el Indio llama deslicado.

El Piloto Maior con el Navio  
Llegando á Santa Fé salió goçoso,  
Alaban los de allí su desvario,  
Diciendole, que ha sido venturoso.

\* \* \* \* \*

7

CANTO

Mendieta quedó allá fin el Navio,  
Dó presto feneció triste, i lloroso,  
Estos placenteros con contento  
De Santa Fé salieron con buen viento.

A la Asumpcion llegaron victoriosos,  
Pensando, que hicieron gran boçaña,  
Abonda los reciben mi goçosos,  
Como si bueltos fueran ya de España,  
En referir su cuento están dudosos,  
Que no saben qual cosa es buena, ó dañosa,  
Mas poco les costó, que es cosa yñada,  
En las Indias costar lo malo nada.

El bueno allá padece cruda pena,  
Y siempre le veréis andar corrido,  
Y tiendolo á ventura, i dicha buena  
Estarse en su rincón solo metido:  
Al malo mal suceso no le pena,  
Que si oi dos mil desastres le han venido,  
Masñana le veréis con triunfo, i gloria,  
Perdida de sus males la memoria.

La causa de este mal es el anciora,  
Y libertad van grande permitida,  
Que vemos una grande desventura,  
Que la mi baja gente es tan tenida,  
Como la que es mas noble de natura:  
Es esta cosa allá tan conocida,  
Que el Capatero vil, i el Cálictero,  
Se iguala con el Noble Caballero.

Preguntó un Caballero Trugillano,  
Llamado Luis de Chaves, reccoso,  
A Hernando Picarro, cuyo hermano  
Fecido fue de Gasca, el gran matoso:  
Que si allá en el Perú, al que es villano  
Y al que es Hidalgo, i hombre genroso,  
Les daban sus medidas bien cabales,  
Picarro respondió, que eran iguales.

Buen siglo, dijo el Chaves allá tengá  
En el Cielo, mi padre, que ha dejado  
Hacienda en esta Tierra, allá se avenga  
Aquel que por la Plata allá ha pasado,  
Que en mas estimo lo se desvenga  
Conmigo aquel que en sangre no ha igualado,  
Que la Plata con esas confesiones,  
No son para quien tiene presumpciones.

Dejemos esto agora, i rebolemos  
A Garay, que se siente con pujança,  
Y porque por estenso lo digamos,  
Hagamos aquí fin de aquesta estancia,  
Y mas, que en la siguiente recontamos  
Del furioso Arcabuz, i de la Lança,  
Conviene cosas nuevas, i de espanto,  
Començar á contar en nuevo Canto.